



República Bolivariana de Venezuela  
**Asamblea Nacional**

[www.asambleanacional.gob.ve](http://www.asambleanacional.gob.ve)



PALABRAS DEL CIUDADANO  
**OSCAR ARIAS,**  
**EXPRESIDENTE DE COSTA RICA**  
**Y PREMIO NOBEL DE LA PAZ**  
SESIÓN ESPECIAL DEL 18-02-2016

PALACIO FEDERAL LEGISLATIVO  
VIERNES, 18 DE FEBRERO DE 2016

**S**eñor Henry Ramos, Presidente de la Asamblea Nacional; señoras diputadas, señores diputados, amigas y amigos: Quiero agradecer a cada uno de ustedes y a través de ustedes al pueblo de Venezuela por la invitación para hablarles esta mañana.

Quien ha escogido la senda de la política, aprende muy pronto que su oficio le ofrecerá pocas oportunidades para la osadía y que la práctica cotidiana de la función pública es modesta en sus alcances y también en sus efectos; sin embargo, hay ocasiones en las que las fuerzas convergen de forma decisiva y una clase política se ve a sí misma sosteniendo el hilo del destino entre los dedos.

Hay coyunturas en las que no es hipérbole decir que un grupo de representantes tiene, sino la capacidad de operar milagros, sí la responsabilidad de evitar catástrofes. Esa es la condición de esta Asamblea Nacional, ese es el sagrado mandato que han recibido en las urnas cada uno de ustedes: la labor de evitar un daño mayor al pueblo venezolano. (*Aplausos*).

Es cínico pretender ocultar a realidad, es cínico dar explicaciones implausibles a las madres que apenas tienen alimentos para sus hijos, a los hospitales que carecen de medicinas para sus pacientes, a los comercios que operan en los intervalos entre apagones eléctricos y racionamientos de agua; es cínico hablar de conspiración internacional, de guerra económica, de inflación inducida, de sabotaje del sector privado, a quienes han sido testigos, de primera mano, de los errores y los abusos cometidos por las propias autoridades, y de los excesos en la implementación, a ultranza, de un modelo que ha fracasado en todas partes. (*Aplausos*)

No puede un Gobierno decirle a su pueblo: No confíes en lo que ves sino en lo que te digo, porque nadie tolera que le obliguen a engañarse a sí mismo. Ninguna campaña de opinión pública, por más orgueliana, logrará ganarle la carrera a la evidencia, (*Aplausos*).

Partamos, entonces, de la más elemental honestidad: Venezuela atraviesa actualmente una emergencia humanitaria que es consecuencia directa de políticas públicas equivocadas, de una estructura endógena donde la riqueza se ha esfumado entre la ocurrencia, la corrupción y la ineficiencia. Concurren en este escenario tres crisis paralelas y mutuamente reforzadas: Una crisis económica, una crisis social y una crisis institucional. (*Aplausos*).

Empiezo por la crisis económica porque, en este momento, ejerce mayor presión sobre las condiciones de vida de los venezolanos. Dos cosas resultan evidentes: Primero, que no es posible salir de esta crisis profundizando el modelo económico actual, sino más bien abandonándolo y, segundo, que ese golpe de timón implicará una difícil transición para todos los venezolanos, en particular, para los sectores más débiles de la sociedad.

El tiempo apremia, cada día que pase se hace más oneroso el ajuste y más lenta la recuperación, es inútil invocar el pasado y preservar el *status quo*. Prolongar la situación actual es, en el mejor de los casos, empujar una utopía fenecida y, en el peor, aferrarse al poder por el poder y proteger canonjías a costa del bienestar de millones de ciudadanos de este hermoso país. (*Aplausos*)

Venezuela no puede esperar meses para corregir las profundas distorsiones en los precios y en las distintas tasas de cambio que enriquecen a unos pocos y empobrecen a la mayoría con las subvenciones irracionales, en particular, las limitaciones al derecho a la propiedad y al ejercicio de la actividad económica. Es urgente devolverle al sector privado la seguridad jurídica y la confianza necesaria para inyectar recursos en el país y comenzar a generar empleos. (*Aplausos*)

Venezuela únicamente logrará salir del marasmo mediante la labor conjunta del sector público y el sector privado; una labor que permita aumentar la inversión, diversificar la economía y abandonar esa condena disfrazada de bendición, que es

disponer de la mayor reserva de petróleo sobre la Tierra. La recuperación también requerirá de la asistencia de los organismos financieros internacionales.

El chavismo pudo satanizar el financiamiento externo durante el tiempo en el que la factura petrolera sufragó la cuenta de apasionadas proclamas de soberanía; esa cuenta está hoy sobregirada, no hay soberanía en las filas de anaqueles vacíos en los supermercados, no hay soberanía en la zozobra de los diabéticos sin insulina, en la desesperanza de quienes han visto evaporarse, con la inflación hilarante, los ahorros de toda una vida; no hay soberanía en el drama de un pueblo cuya verdadera suerte se juega en el mercado negro.

Negociar con los organismos internacionales no es, pues, una renuncia al compromiso con la justicia social, por el contrario es la única forma de preservar ese compromiso.

Gracias. (*Aplausos*)

Lo que queda del sueño chavista, el sueño de una sociedad más solidaria y más equitativa, demanda un baño de realidad: La valentía de admitir errores y la voluntad de negociar un nuevo rumbo para este país. (*Aplausos*)

Si la prioridad del programa de ajuste debe ser, en lo económico, generar confianza en lo social, debe enfocarse en proteger a los sectores más débiles de la población.

Esto me lleva a la segunda crisis que he mencionado: El severo deterioro social que ha venido experimentando Venezuela en forma de aumento de la pobreza y de la delincuencia. Si en algún momento en la Revolución Bolivariana se justificó por sus intenciones, hoy es menester juzgarla por sus resultados. (*Aplausos*).

Una mayoría de este país vive en condiciones que no pueden calificarse como dignas. A la escasez y a la necesidad se suma el temor y la desconfianza, fuerzas que carcomen el tejido social, no es posible ufanarse de promover una agenda progresista y hacerse de la vista gorda ante el hecho de que Caracas se ha convertido en la ciudad más peligrosa del mundo. ¿O es que eso también se explica que está sucediendo por una conspiración internacional? Algunas de estas tendencias tardarán quizás años en revertirse, pero su atención no puede posponerse por más difícil que sea el proceso de ajuste, se debe al mismo tiempo rescatar la economía y prevenir un descalabro social aún mayor mediante redes de asistencias que se encuentran ya instaladas, aunque estas redes de asistencias deben fortalecerse y despolitizarse.

Dentro de la crisis social quiero incluir también la dolorosa polarización que actualmente presenta la población venezolana, atizada en muchos casos desde las cúpulas del poder. Un mejor futuro para Venezuela no está en la exterminación política de unos por otros, ni en la supresión de un movimiento o agrupación, cualquiera que sea. Un mejor futuro para Venezuela está en la reconciliación, en la tolerancia y en la disposición a trabajar conjuntamente por el progreso de un pueblo que no necesita añadirle a la carestía el conflicto social.

El primer signo de esa reconciliación es, y debe ser, la liberación de todos los presos políticos que tramita esta Asamblea Nacional bajo el Proyecto de Ley de Amnistía y Reconciliación, esta es una señal obligatoria de parte de un régimen cuyo record democrático ha transitado de cuestionable a deshonroso, cada líder de la oposición que se encuentra en prisión, en arresto domiciliario o en juicio por causas espurias es una prueba indiscutible de autoritarismo, y una afrenta que aisla más y más al Gobierno de Nicolás Maduro. (*Aplausos*)

Lo digo sin exagerar, de la libertad de los presos políticos, de la libertad de Leopoldo López depende que Venezuela pueda volver a ser reconocida como un país demócrata que respeta los derechos humanos; porque si de democracia se trata, la crisis institucional es la más insidiosa de todas, ya que subvierte los mecanismos por

los cuales puede atenderse la crisis económica y la crisis social, la desaparición de los límites que separan a los poderes del Estado, el creciente fuero militar ejecutando funciones civiles, la flagrante falta de independencia de los órganos contralores y supervisores, la interpretación complaciente de la legislación, los límites a la libertad de prensa y la persecución a la oposición han permitido que el modelo se perpetúe más allá de su agotamiento. (*Aplausos*).

El sistema de pesos y contrapesos existe no solo para prevenir los abusos y respetar las libertades, sino también para garantizar un buen gobierno. Un régimen que concentra el poder no puede decir que le sirve al pueblo, ya que por el acto de concentrar el poder remueve el control de calidad de la gestión pública, servirle al pueblo es someterse a su escrutinio, es ser interpelado y rendir siempre las cuentas. (*Aplausos*).

La transparencia no tiene signo político, ser transparente es de demócratas de la izquierda o de la derecha, revertir la concentración del poder que durante años ha venido operando en Venezuela es un requisito *sine qua non* para la recuperación.

Para combatir la delincuencia se requieren fuerzas de seguridad al servicio de la ley, y no de alguna tendencia política para generar certeza jurídica; se requiere un sistema de administración de justicia absolutamente independiente, para que la población pueda premiar o castigar con sus votos el desempeño de las autoridades electas; se requiere de una institucionalidad electoral objetiva y apartidista, sobre todo, para garantizar una verdadera representación de toda las voces de la sociedad y se requiere de una Asamblea Nacional enérgica y capaz de llamar a cuentas al Ejecutivo. (*Aplausos*)

Se avecinan discusiones extremadamente delicadas, desde mi experiencia en la negociación de los acuerdos de paz en Centroamérica quisiera advertirles sobre el altísimo costo que tendría sumirse en una guerra de trincheras, el pueblo venezolano ha demandado un cambio y el contenido de ese cambio implica una negociación donde

ambos bandos hagan concesiones, para el Gobierno esto puede implicar, incluso, la culminación anticipada de su mandato según los mecanismos previstos en la propia Constitución política.

Pase lo que pase, hay que recordar que el peso de un líder que ama a su pueblo es amarlo por encima del poder, lo peor en este momento es aferrarse en extremo a las posturas, bombardear de antemano cualquier puente y bloquear las avenidas, eso implicaría un tormento adicional para un país que requiere hoy más que nunca la política de altura. La principal responsabilidad de cada líder y de cada representante venezolano es prevenir el colapso, y se requieren estadistas que se sienten a la mesa y no caudillos que golpeen la mesa. (*Aplausos*).

El diálogo hace milagros, cruentas guerras civiles, espantosos conflictos armados y luchas descarnadas entre enemigos mortales, se han resuelto con el arma suprema de la inteligencia humana, la palabra. ¿No es posible entonces resolver los problemas en Venezuela con la palabra?

Amigas y amigos, nuevamente les digo, ustedes sostienen el hilo del destino entre los dedos, esto es más grande que cualquier aspiración personal, más importante que cualquier proyecto político, más trascendente que cualquier ideología o dogma, esto es la supervivencia de personas concretas, de millones de venezolanos que merecen que sus gobernantes tengan la capacidad de transigir y pactar.

En este momento hay niños naciendo en Caracas y en Maracaibo, hay niños naciendo en Mérida y en Valencia. ¿Qué tipo de vida les espera? (*Aplausos*).

Durante casi dos décadas este país siguió un espejismo a través del desierto; hoy ha dejado de llover maná del cielo y, sin embargo, el chavismo insiste en señalar la dirección del delirio y la entelequia. Nunca como ahora se hace tan necesario encontrar la senda dentro de la arena.

El 6 de diciembre pasado el pueblo de Venezuela exigió un cambio profundo en el rumbo de este país. Solo le pido a cada uno de ustedes y a todos los que ocupan cargos de decisión pública en este país, que no le paguen al pueblo con sordera. *(Aplausos)*.

Yo no dudo que vendrán días mejores para Venezuela; yo no dudo que este pueblo doblado de angustia y desazón resurgirá de la mano de quien asuma la tarea de emprender las reformas, aunque duelan; yo no dudo que Venezuela volverá a ser próspera, segura, unida y plena, y que una vez más cantará el Arauca vibrador, hermana de la espuma, de las garzas, de las rosas y del sol. *(Aplausos)*.

Muchas gracias.